

Narrativas precolombinas sobre las serpientes: una mirada desde la perspectiva de las Nuevas Materialidades en Arqueología*

Guida Navarro, Alexandre 

Laboratorio de Arqueología Universidad Federal de Maranhão
Departamento de Historia, (LARQ-DEHIS-UFMA), Brasil

Correo electrónico: altardesacrificios@yahoo.com.br

RESUMEN

Las serpientes son animales muy importantes en diversas cosmovisiones del mundo, desde el mundo Antiguo hasta la fecha. Ellas aparecen, además, en la iconografía precolombina, así como en los relatos etnográficos, de norte a sur del continente americano. Este artículo busca revisar este tema desde la perspectiva de las Nuevas Materialidades en Arqueología, cuya acción de la serpiente a veces resulta ser más importante que la acción humana. De esta manera, buscamos una visión menos antropocéntrica de las cosmologías en las que la serpiente jugó un papel crucial, a veces en los mitos de la creación, a veces en la producción de la cultura material

PALABRAS Clave: Serpiente, Nuevas Materialidades, América Precolombina, Cultura Material

PRE-COLUMBIAN NARRATIVES ABOUT SNAKES: A LOOK FROM THE PERSPECTIVE OF NEW MATERIALISMS IN ARCHAEOLOGY

ABSTRACT

Snakes are very important animals in various worldviews, from the Ancient world to the present day. They are animals that appear very frequently in pre-Columbian iconography, as well as in ethnographic accounts, from the north to the south of the American continent. This article seeks to review this theme from the perspective of New Materialisms in Archaeology, in which the agency of the snake is sometimes revealed to be more important than the human agency. In this way, a less anthropocentric view of cosmologies in which the snake played a crucial role, sometimes in creation myths, sometimes in the production of material culture, is sought

KEY WORDS: New Materialities, Precolumbian America, Material Culture

*Fecha de recepción: 06-03-2025. Fecha de aceptación: 07-05-2025.

Vi descender del cielo un ángel que traía en la mano la llave del Abismo y una gran cadena. Él atrapó al dragón, la antigua serpiente, que es el Diablo, Satanás, y lo encadenó por mil años (Biblia, Apocalipsis 20:1-2, 2008).

1. INTRODUCCIÓN: SERPIENTES POR TODAS LAS PARTES

Las serpientes son animales fabulosos. Pertenecen a la clase Reptilia (reptiles), es decir, no poseen un órgano que controle su temperatura corporal, siendo conocidos popularmente como “animales de sangre fría” (pecilotermos). De este modo, necesitan del medio ambiente para regular la temperatura de su cuerpo, por lo tanto, no pueden vivir en ambientes muy fríos (Campbell y Lamar, 2004).

Estos animales tienen muchas peculiaridades, como, por ejemplo, no poseen párpados, por lo que duermen con los ojos abiertos; son rápidas y ágiles; mudan su piel periódicamente (ecdisis); muchas especies son venenosas, otras constriñen; algunas especies presentan dimorfismo sexual, es decir, tienen tanto órganos sexuales masculinos como femeninos, reproduciéndose solas. Todas estas características biológicas han sido transformadas en diversos significados culturales por muchas sociedades del mundo antiguo: guerra, realeza, fertilidad, transformación, por mencionar solo algunas (Mattison, 2007; Navarro, 2016).

En el Antiguo Egipto, por ejemplo, la serpiente Naja era un protector del faraón, figurando en su corona, formando un adorno conocido como ureo. La escritura egipcia registró, sobre todo en el reinado de Ramsés II (1279-1213 a.C.), que la serpiente tenía el poder de destruir a los enemigos de los reyes (Hart, 2005). En Mesopotamia, la serpiente también tuvo significados importantes. El dios-serpiente Ninguiszida era el protector celestial del palacio del dios supremo Anu. Por otro lado, Tiamat era una diosa-

serpiente o dragón asociada al mundo acuático, a los mares y al caos primordial. Su descripción es compleja y aparece en diversas versiones, pero la más común es la de un animal de gran porte con varias cabezas de serpiente. Tiamat fue derrotada por Marduk, un joven dios babilónico, que instauró la normalidad de la vida. Marduk cortó a Tiamat por la mitad, de su cola se formó la Vía Láctea y de sus lágrimas, las aguas que dieron origen a los ríos Tigris y Éufrates (Bertman, 2005).

Es muy probable que parte de la asociación negativa de la serpiente en el Nuevo Testamento de la Biblia tenga raíces en creencias basadas en narrativas mitológicas mesopotámicas. En Apocalipsis 12:3-9 se puede ver el siguiente mensaje:

Fue visto también otro signo en el cielo: he aquí un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las lanzó sobre la tierra. Hubo en el cielo una guerra: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón; y peleaba el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló su lugar en el cielo. Y fue precipitado el gran dragón, la antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, el que engaña a todo el mundo; sí, fue precipitado en la tierra, y precipitados con él sus ángeles (Biblia, Apocalipsis 12:3-9, 2004).

Parece que este dragón es una asociación a Tiamat, la serpiente que gobernó el mundo instaurando el caos antes de ser derrotada por Marduk (¿en ángel Miguel en la tradición judaico-cristiana?) quien instauró la paz. Esta serpiente del Nuevo Testamento es el propio demonio. En cambio, la serpiente del Antiguo Testamento, que parece no tener la misma connotación según los estudiosos de la Biblia, seduce a Eva a comer el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, lo que resulta en la expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén o Paraíso por parte de Dios. Pero también es una asociación maléfica.

Este artículo tiene como objetivo realizar una lectura de los aspectos culturales asociados a las serpientes en la América Precolombina. Evidentemente, sería una tarea imposible contextualizar esta temática en un solo artículo; así, presentamos solo algunas culturas amerindias en las que la serpiente parece haber sido un elemento cultural más prominente. En este sentido, abordaremos algunos ejemplos casuales en las áreas culturales comprendidas por Mesoamérica, la Amazonía y los Andes.

2. DESARROLLO: NO REPRESENTO, SOY

Como metodología, abordaremos el tema desde la perspectiva del giro ontológico y las Nuevas Materialidades en Arqueología. Esta es una aproximación en la que los artefactos con figuración de serpientes no representan ni simbolizan aspectos sociales de un determinado grupo humano (Geertz, 1973), sino que son la propia materialización de lo que se pretende significar (Alberti, 2013).

Los aspectos de la vida material asociados a las nuevas materialidades comenzaron a ganar fuerza especialmente a partir de los años 2000, cuando los científicos sociales empezaron a cuestionar el antropocentrismo y a considerar al ser humano como solo otro ser vivo en la naturaleza. Es decir, otros seres vivos, como animales y otros considerados inanimados, como una roca, comenzaron a tener mayor agencia e interacción con los seres humanos, siendo muchas veces los protagonistas de las narrativas (Gell, 2018; Navarro, 2022). Las nuevas materialidades, por lo tanto, evidencian un momento más filosófico en las Ciencias Humanas en general (Henare y Wastell, 2007).

Como bien explicó Thomas (2015), en la arqueología post-procesual, los artefactos eran considerados “símbolos materiales”, cuyos significados de materialidad se alcanzaban a partir de su contexto. Eran como textos y, por lo tanto, podían ser leídos, siendo los seres humanos agentes activos de la mediación de los objetos. Según Webmoor (2007), los científicos sociales

negligenciaron el papel de las “cosas”, consideradas solo como inanimadas e inferiores a los seres humanos. Muchas veces, fueron los artefactos de larga duración los que propiciaron la vida humana, como las rocas que dieron origen a los diversos instrumentos de piedra utilizados por los seres humanos a lo largo de su evolución.

Dentro de este contexto, los objetos tienen vida propia y pueden actuar independientemente de los seres humanos. Según Hödder (2012), los seres humanos y las cosas están “enredados” en una asociación en la que las relaciones entre estas entidades no se dan solo a través de intercambios de materia, sino que tejen redes de interacción entre ellas provocando la interdependencia de ambos.

En el caso amerindio, según Santos-Granero (2012), esto implica que sus cosmologías deben entenderse mejor en sus asociaciones animistas, es decir, mundos también poblados por plantas, animales y hasta espíritus. Así, debido a su prestigio como objetos rituales, algunos artefactos están imbuidos de poder y, por lo tanto, se circunscriben en dos esferas: 1. historia social, que abarca quién los hizo, cómo y cuándo circularon entre los humanos; 2. biografía, una vida personal que alude a sus ciclos de vida, elaborados, por ejemplo, por la cadena operativa que los generó.

Dado que los cuerpos de las serpientes pueden ser fluidos y mutantes, es decir, pueden mezclarse con otros tipos de cuerpos, un concepto importante aquí es el de “fabricación de cuerpos”. En muchas sociedades amerindias, los diferentes tipos de cuerpos (humanos, animales, objetos) son fabricados (Seeger et al., 1979), lo que Turner (1980) llamó ‘piel social’. Entre los Kayapó, por ejemplo, este autor demostró que los ornamentos corporales indígenas, al actuar como identidad social, son una “piel social”. Seeger et al. (1979, p. 2) consideran la corporalidad el elemento clave para entender la organización social y las cosmologías amerindias. En este sentido, las identidades sociales amerindias, como los mitos y ritos, se construyen sobre sus cuerpos, que son

inestables y transformacionales, por lo que son fabricados. El cuerpo es el resultado de la vida material e inmaterial, es el lugar de la vivencia social, como ha subrayado Navarro (2022).

De este modo, el cuerpo apreende diversos significados semánticos, cualificados por una ontología conocida como multinaturalismo o perspectivismo por Viveiros de Castro (2002, p. 347), en la que "... el mundo es habitado por diferentes especies de sujetos o personas, humanas y no humanas, que lo comprenden según puntos de vista distintos". Para Lagrou (2009), esto significa que la corporalidad implica en la fluidez cosmológica de los seres, de acuerdo con la agencia a la que están sometidos, pudiendo ser ellos personas, animales o espíritus.

Así, en lo que respecta a la aplicación de teorías etnológicas a la arqueología, las figuraciones de cuerpos de serpientes pueden interpretarse como las propias divinidades, seres mitológicos o entidades espirituales que agencian ese soporte material (como las vasijas cerámicas, por ejemplo). Así, estos seres pueden ser agenciados como personas, en lo que se conoce como artefacto-cuerpo (Santos-Granero, 2012). De este modo, el cuerpo es el lugar de la experiencia vivida; por eso, la iconografía amerindia enfatiza las divinidades, personas y espíritus mezclando diferentes cuerpos, ya que estas vivencias son múltiples, plurales, transformacionales y están llenas de significado cultural.

3. HOMBRES-PÁJAROS-SERPIENTES

En las regiones de los actuales estados de Ohio y Mississippi, entre el 200 a.C. y el 400 d.C., se desarrollaron civilizaciones que construyeron montículos artificiales de tierra sobre los que se edificaron templos y donde se enterraba a los miembros de la elite. Estas sociedades elaboraban artefactos de alta calidad utilizando materias primas traídas de lugares lejanos, como la costa del Golfo de México, a ejemplo de pipas zoomorfas de esteatita, utilizadas en rituales por chamanes, instrumentos musicales e incluso objetos elaborados con dientes fosilizados de

megalodón (Pauketat, 2004).

La cultura misisipiana más conocida fue la de Cahokia, que se desarrolló entre 700 y 1500 d.C. y también era constructora de montículos. Destacan especialmente por su tamaño y altura, considerándose verdaderas pirámides. En su apogeo, en el año 1000 d. C., el asentamiento llegó a albergar a unos 30.000 habitantes, lo que lo hacía más grande que París en esa época (Pauketat, 2004).

Construida sobre un área de aproximadamente 15 km², donde se ubicaban al menos 120 montículos, Cahokia parece haber sido la capital cosmopolita de varios pueblos constructores de montículos. Estos montículos podrían tener forma de animales, como la serpiente (Figura 1). Además, figuraciones de serpiente eran muy comunes en las vasijas de cerámica y artefactos de huesos como collares depositados en las tumbas de los gobernantes, lo que indica el status de la serpiente con el más allá (Lankford, 2007). Dentre estos, se destacaron, por ejemplo, la tumba del Hombre-Pájaro (Birdman), cuyo cuerpo yacía sobre un arreglo con forma de halcón formado por más de 20.000 conchas marinas. Birdman fue encontrado en compañía de los cuerpos de hombres con las cabezas y las manos cortadas, así como de 50 mujeres, todas ellas aparentemente sacrificadas en honor al dignatario (Carr, 2021). Además, otro personaje conocido como hombre-pájaro-jaguar-serpiente (piasa) fue el tema más importante de la cultura material fúnebre asociada con los gobernantes, pues unían los principales temas de las cosmologías mississippianna, es decir, la tierra y el cielo (Figura 2).

Fuentes etnohistóricas del Mississippi dan cuenta de relatos de la Gran Serpiente como siendo una divinidad celestial creadora asociada a la constelación de Antares y al inframundo para donde iban las almas de los muertos. El inframundo quedaba localizado en el cielo, y por eso las serpientes tenían alas: ellas volaban hacia el inframundo transportando las almas de los gobernantes missisipianos. Según Lankford (2007: 214), la Gran Serpiente “es el gobernante el protector de la tierra de los muertos,

y que está ubicada en el extremo sur del Sendero de las Almas de la Vía Láctea”. Según Mooney (1900:458) “la serpiente de cascabel es el abuelo de los indios, y está colocada aquí a propósito para protegernos y avisarnos de un peligro inminente mediante su cascabel, que es lo mismo que si nos dijera: ‘mirad a vuestro alrededor”’.



Figura 1. Montículo de la Serpiente, Ohio, EUA. Fuente: Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Serpent_Mound



Figura 2. Hombre-pájaro-jaguar-serpiente. Fuente: Carr, 2021: 368.

En este sentido, la Gran Serpiente fue un guardián y protector de los montículos, asimismo protegió los gobernantes y los condujeron sus espíritus al mundo celestial.

4. SERPIENTES EMPLUMADAS: ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

En Mesoamérica, la serpiente tuvo múltiples significados. En este artículo exploraremos dos esferas asociadas a su dominio: la política y la religión, especialmente los mayas.

Los mayas crearon verdaderas ciudades en medio de la selva tropical. Ciudades con más de 70 mil habitantes que poseían un sistema complejo de drenaje pluvial; un rico mosaico arquitectónico en el que predominaban pirámides de más de 60 metros de altura; intrincadas carreteras que conectaban diferentes ciudades entre sí; palacios reales con una refinada iconografía exaltando la vida de la élite y sus festividades; canchas de juego de pelota y el único sistema de escritura completamente fonético de toda América Precolombina (Navarro, 2024).

La organización política maya se basaba en la formación de ciudades-estado independientes entre sí y que estaban en constantes conflictos, ya fuera por el dominio de fuentes de recursos naturales, como las minas de jade, o por el control de territorios ubicados en áreas estratégicas. Generalmente, el poder era hereditario y había preferencia por gobernantes del sexo masculino, aunque se entronizaron reinas, siendo la Reina Roja de Palenque la más famosa de ellas (Grube y Martin, 2002).

Los mayas nunca alcanzaron un imperio, como los aztecas, pero sus gobernantes poseían un poder centralizado al punto de formar confederaciones en momentos de crisis o inestabilidad política. Esta forma de control estatal era vital, pues reinos con mayor población y control político sobre una determinada región podían reclutar ciudades periféricas o satélites menores como aliados en los combates. Pinturas murales en ciudades como Bonampak, en México, por ejemplo, muestran cuán violentas

fueron las incursiones militares mayas (Navarro, 2024).

Uno de los más importantes suprarreinios de la zona maya, es decir, potencias político-militares con amplio espectro de poder para conseguir ciudades satélite como aliados, fue la ciudad de Calakmul, situada en el actual sur de México (Grube y Martin, 2002). Su glifo emblema, es decir, el que identifica una entidad política o ciudad, es el Kaan, o Serpiente. Calakmul era, por tanto, el Reino de la Serpiente. La ciudad fue fundada aproximadamente en el año 410 d.C. y duró hasta 900 d.C. Gobernaron allí unos 19 reyes. Calakmul desempeñó un papel político importante en las tierras mayas centrales durante el Clásico (300 a 900 d.C.), sobre todo en la disputa por el poder de la región con su rival Tikal (Martin, 2024).

El conflicto entre ambas ciudades duró más de 100 años y fue responsable de la dinámica social de las tierras bajas centrales durante ese período. Muchas ciudades menores se aliaron a ambas y provocaron conflictos de gran envergadura conocidos por los arqueólogos como la Guerra de las Estrellas (Schele y Freidel, 1989). La victoria final fue para Tikal, y se piensa que parte del llamado colapso maya se debe, además de las cuestiones ambientales ya clásicas en la literatura, al desgaste político en la región debido al prolongado conflicto entre ambas superpotencias mayas.

Cierto es que la agencia de la serpiente ejerció un papel preponderante en el mensaje ideológico del conflicto entre Tikal y Calakmul. Calakmul está situada en una reserva biológica de protección federal y, por tanto, alberga muchas especies de animales. Con respecto a los reptiles, destacan las serpientes venenosas del género *Bothrops* (jaracacas em portugués) conocidas como Nayuaca (*Bothrops asper*), y las del género *Agkistrodon* (*Agkistrodon bilineatus*), conocidas como Cantil o Mocasín (Flores-Villela, 1993).

Las imágenes referentes al reino de Kaan son muy semejantes a estas serpientes, y probablemente su naturaleza

agresiva y amenazante estuvo asociada al mensaje que se quería transmitir por Calakmul: poder, belicosidad y subyugación (Figuras 3a y 3b). Como recordó Hodder (2012), las relaciones humanas con las de los animales están enredadas, de tal manera que Calakmul es la propia serpiente venenosa en la búsqueda de dominar a sus rivales, mientras que las *Bothrops* y *Agkistrodon* hacen lo mismo, depredando a sus presas. El mensaje, por tanto, es poderoso.

En lo que respecta a la esfera religiosa maya, la principal manifestación de la serpiente fue bajo un cuerpo emplumado, es decir, la serpiente emplumada (Navarro, 2016). Esta manifestación incorporaba el significado de dos espacios geográficos importantes en la cosmología mesoamericana: el cielo y la tierra. Las plumas son una metáfora del mundo celestial, la morada divina, el lugar donde los dioses realizan diversas tareas, como la creación de seres humanos y animales; mientras que la serpiente era la propia tierra, el mundo sacralizado de la vida per se, donde se planta y cosecha. Esta geografía sagrada fue vital para los pueblos mesoamericanos (como en Templo de las Serpientes Emplumadas en Teotihuacán), y se figuró ampliamente en diversos soportes: iconografía de vasijas, pintura mural de los palacios, estelas y libros hechos en papel y piel de venado, los famosos códices.

Durante el Epiclásico o Clásico Terminal (800 a 1000 d.C.) la serpiente emplumada ganó más popularidad entre las élites mesoamericanas, convirtiéndose en lo que Ringle et al. (1998) llaman un culto “internacional”, es decir, participando en esferas de interacción de amplio alcance territorial. Fue durante este período que la divinidad se asoció al poder de los reyes, siendo común que los gobernantes fueran figurados vistiendo ropas de serpientes emplumadas al ser entronizados. El ejemplo más importante de esta epifanía proviene del sitio arqueológico de Chichén Itzá, donde diversos edificios, como El Castillo, o Pirámide de Kukulcán, fueron edificados para rendir homenaje al rey entronizado figurado como serpiente emplumada.



Figura 3a. Glifo emblema de la ciudad de Calakmul. Fuente: Archivo del autor.



Figura 3b. *Bothrops asper* o Nauyaca. Fuente: Wikipedia. https://en-wikipedia-org.translate.google/wiki/Bothrops_asper?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

En una de las columnas del Templo Superior del Jaguar es posible observar a este personaje, conocido en la literatura como Capitán Serpiente, siendo entronizado frente a su sucesor, el Capitán Disco Solar. Aunque la imagen está bastante desvanecida, se puede notar una serpiente emplumada envolviendo al Capitán Serpiente (Figura 4). En este sentido, la serpiente emplumada no representa al rey, sino que ambos se convierten en un solo

significado: el rey que asciende al poder ahora es divino. La serpiente emplumada es el rey y el rey es la serpiente emplumada (Navarro, 2016).



Figura 4. El Capitán Serpiente del lado derecho de la imagen. Nótese serpiente emplumada por detrás de él. Fuente: Archivo del autor.

La asociación de la serpiente emplumada con la guerra y el sacrificio fue otro aspecto destacado en el Clásico Terminal mesoamericano. La serpiente emplumada y guerreros emplumados, por tanto, lanzas, escudos y propulsores de dardos aparecen con frecuencia en la pintura mural de ciudades de las tierras altas de México, como Cacaxtla y Xochicalco, y también en las tierras bajas mayas, como en Chichén Itzá. La guerra era, por tanto, el medio por el cual se capturaban cautivos para la realización de ceremonias en las que se practicaba el sacrificio.

Uno de los principales elementos de la religión maya antigua era el sacrificio, realizado con animales y seres humanos, siendo más recurrente en los enterramientos reales. La principal manera de sacrificar al animal era mediante la decapitación. Por ejemplo, en una tumba de Toniná, en el sur de México, se encontraron restos de tres niños de sexo masculino, los

esqueletos de un jaguar y de un halcón, y dos cráneos de codornas acompañando al gobernante inhumado (Sharer, 2003).

El sacrificio humano era más frecuente. Sin embargo, existe discusión sobre en qué ocasiones se realizaba, con qué frecuencia y en qué cantidad. La idea del sacrificio proviene, básicamente, de la creencia de que la sangre era primordial para el funcionamiento del universo, ya que uno de los elementos para la creación es precisamente este líquido vital. Era deber del ser humano, por consiguiente, mantener esta orden cósmica.

Hasta ahora, no se ha encontrado evidencia de que las mujeres fueran sacrificadas. No obstante, los niños de sexo masculino fueron objetos de muerte ritual. Estos niños podían ser sacrificados por decapitación o por la extracción del corazón. Muchas excavaciones arqueológicas han evidenciado esqueletos decapitados y sus respectivos cráneos. Por ejemplo, en la pintura mural de Chichén Itzá, se encuentra la representación de un sacrificador que somete a su víctima, agarrándola por los cabellos y decapitándola con un hacha de obsidiana (Figura 5).



Figura 5. Escena de sacrificio humano en Chichén Itzá con el emblema de la serpiente emplumada. Fuente: Lombardo de Ruiz 1998: 45.

La escena está marcada por una gran serpiente emplumada que se eleva por detrás del sacrificador y cuya parte del cuerpo forma la banqueta donde está el sacrificado. La agencia de la entidad se impone en la iconografía, su cuerpo serpentiforme recorre la escena al mismo tiempo que la sangre de la víctima fluirá fuera de su cuerpo tras la extracción de su corazón. La serpiente emplumada parece ser, en este contexto, la patrona de los rituales de sacrificio durante el Clásico Terminal en Mesoamérica. En una de las escenas de sacrificio figurada en el Gran Juego de Pelota, la más grande de Mesoamérica, las propias serpientes brotan del cuello de la víctima sacrificada, tal vez del grupo perdedor del combate (Figura 6). En este sentido, la serpiente emplumada es la vida misma que pulsa en nuestros cuerpos a través de la sangre (Navarro, 2016).



Figura 6. Serpientes que brotan de la cabeza de la víctima perdedora del combate. Fuente: Archivo del autor.

5. EL PARAÍSO VERDE Y LAS ANACONDAS

En la Amazonía, la serpiente que se destaca es la anaconda o sucuri, existiendo cuatro especies, tres de ellas encontradas en Brasil, siendo la más común la *Eunectes murinus* o sucuri-verde. Desde la perspectiva etnográfica, las cosmovisiones indígenas

están llenas de temas relacionados con la anaconda, y no es difícil entender por qué: estas especies pueden superar los 8 metros de longitud, pesar más de 200 kilos, asociarse con el mundo acuático, ser rápidas y musculosas, tener buena camuflaje y contar con llamativos dibujos en su piel, convirtiéndose en uno de los mayores depredadores de la selva tropical amazónica (Colthorpe, 2009; Roosevelt, 2014) (Figura 7).



Figura 7. Sucuri o Anaconda (*Eunectes murinus*). Fuente: Wikipedia. <https://pt.wikipedia.org/wiki/Sucuri>

Esta serpiente es difícil de ver, ya que se camufla muy bien en el medio acuático, pudiendo estar horas sin respirar. En tierra, es más lenta, y cuando es vista por humanos, puede ser abatida, desafortunadamente. Sus dominios son las aguas, tanto que al atacar a su presa, la mata parcialmente por constricción y termina el proceso ahogando a la víctima, llevándola a un río o pantano cercano. Al igual que las demás serpientes, también muda de piel (ecdise) y una característica peculiar es que pueden practicar el canibalismo sexual, siendo los machos fuente de proteína para las hembras tras el apareamiento (De La Quintana et al. 2011).

Se han construido leyendas urbanas en torno a este reptil, y las noticias falsas sobre accidentes con humanos siendo devorados por estas serpientes son comunes. Sin embargo, no hay registros en la literatura científica sobre esta práctica.

Algunos mitos amazónicos que involucran a la anaconda están bien documentados, siendo la Cobra-Canoa el más conocido de ellos. Según Reichel-Dolmatoff (1971), para los pueblos Tukano Orientales, como los Desana, habitantes del Alto Río Negro, los creadores del universo fueron los hermanos gemelos Sol y Luna. El Sol creó la Tierra, así como los animales y las plantas. En ese tiempo, los seres humanos aún no existían. Al decidir poblar la Tierra con humanos, el Sol hizo un ser llamado Pamurí-mahsë, que tenía el poder de crear gente. Para llegar a la Tierra, este ser utilizó una gran canoa pintada de amarillo y negro en forma de anaconda, llamada pamurí-gahspiru.

Dentro de esa canoa estaban los Desana y todos los grupos indígenas. Fue un largo viaje por el río Amazonas y en cada afluente del gran río, a partir de su desembocadura, Pamurí-mahsë desembarcaba un grupo indígena hasta llegar al Alto Río Negro, donde se quedaron los Desana (Figura 8). Tras concluir el proceso de habitabilidad, la propia canoa se transformó en el río Amazonas; no es de extrañar que el río tenga forma de serpiente. La versión narrada por los hermanos Lana es muy similar (Lana y Lana, 1995). Así, la sucuri es un animal central en los mitos de creación de los pueblos de lengua Tukano oriental.



Figura 8. Acuarela de Feliciano Lana retratando la cobra-canoa. Fuente: <https://museudaamazonia.org.br/pinturas-de-feliciano-lana>

De acuerdo con Hugh Jones (1979), otras versiones orales del mito de creación de los pueblos Tukano Orientales describen que la Cobra-Canoa se originó en una isla de la desembocadura del río Amazonas, donde gobernaba una gran Mujer-Xamán. En esta versión de la creación, esta poderosa chaman sería una diosa del cielo nocturno figurando la Vía Láctea, que también tiene forma de serpiente. La Mujer-Xamán habría creado la Amazonía con la leche exprimida de sus pechos, una alusión a la forma de la planta alucinógena *Banisteriopsis caapi* (Ayahuasca), cuya savia también tiene aspecto lechoso. La anaconda, por tanto, era un poderoso espíritu ancestral.

Según Roosevelt (2014), esta isla sería Marajó y la iconografía del arte marajoara (400 a 1300 d.C.) sería una alusión a esta Mujer-Xamán creadora. Diversos vasos cerámicos policromados marajoara presentan grafismos abstractos que realmente recuerdan los dibujos geométricos de la piel de la sucuri (Figura 9). A veces, también, en estos vasos aparece la iconografía de una serpiente bicéfala.



Figura 9. Vasija policroma marajoara figurando una mujer con motivos de la anaconda por el cuerpo. Fuente: Cortesía Anna C. Roosevelt.

Algunos de estos vasos son urnas funerarias, todos representan el sexo femenino a través de vulvas y vaginas. Algunos de estos vasos, con más de 1 metro de altura, figuran mujeres con clara representación del sexo; la pintura corporal policromada con motivos de serpientes las caracteriza. Además de esto, en las excavaciones se encontraron tangas policromadas, igualmente con signos serpentiformes, supuestamente usadas por mujeres en rituales y depositadas en las urnas en sus enterramientos.

Así como la Cobra-Canoa subió el río Amazonas poblando con seres humanos, Carvajal describe en diversos momentos durante la navegación de Orellana en el siglo XVI, grandes aldeas indígenas con producción de esta cerámica policromada (e.g. Aldeia de la Louça) conocida entre los arqueólogos como perteneciente a la Tradición Policroma de la Amazonía. También relata sobre mujeres guerreras y con poder. Según Roosevelt (2014), estas narrativas se refieren a la Mujer-Xamán ancestral, creadora de los seres humanos.

De hecho, en el arte figurativo marajoara predomina la representación femenina más que la masculina. Estas podrían incluso haber sido las jefas o cacicas serpientes, habiendo gozado, por tanto, de poder y prestigio. Aún de acuerdo con Roosevelt (2014), la sociedad marajoara fue matrilineal, al igual que lo son hoy los Shipibo-Conibo, un grupo de lengua Pano localizado en el Río Ucayali entre Perú y Brasil, cuyas mujeres tienen un papel preponderante en la sociedad y cuyas vasijas cerámicas y tejidos, aún fabricados por ellas, presentan los dibujos geométricos de la anaconda (Gebhart-Sayer, 1984) (Figura 10).

Así, la serpiente sucuri es la propia cacica gobernante, y esta una extensión de este ser creador. No hay, por tanto, forma de separar lo humano de lo animal en este caso, pues es justamente esta fusión la que agencia el poder que tiene este mensaje que es a la vez material e inmaterial. Están entrelazados.

Así, la Tradición Policroma de la Amazonía, que se originó en Marajó en el año 400 d.C., se expandió río arriba por

el Amazonas y está presente en diversos puntos del río, como en la Amazonía Central y en el Alto Amazonas, llegando incluso a la arte más oriental de la Amazonía, lugar em donde vivieron pueblos constructores de palafitos, em donde también se observan vasos policromados figurando la anaconda (Navarro, 2021) (Figura 11).



Figura 10. Vasija policroma Shipibo-Conibo fabricado por mujeres aún aluden a los motivos geométricos de los cuerpos de las anacondas. Fuente Wikipedia



Figura 11. Vasija cerámica policroma con dibujo de la anaconda. Fuente: LARQ-UFMA

De este modo, dentro de las nuevas materialidades, Gell (2018) señaló que los animales pueden tener agencia tanto como los seres humanos. El mito de la Cobra-Canoa y la Mujer-Xamán amazónica revelan la profícua relación entre humanos y serpientes y, a diferencia de Mesoamérica, el papel fundamental que las mujeres ejercieron en los mitos de creación en la Amazonía: una cosmología femenina que aún persistió en el período colonial en muchos grupos étnicos amazónicos, suplantada por los horrores del genocidio patrilíneo colonizador.

6. MONTAÑAS DE NIEVE Y SERPIENTES BICÉFALAS

En América del Sur, el mosaico de sociedades surgidas antes del Imperio Inca es, al igual que en Mesoamérica, grande y complejo. Una de las primeras culturas que surgió en los Andes fue Chavín de Huantar, ubicada a orillas del río Mosna, en el norte de Perú, y situada en una área de la cordillera a más de 3,000 metros de altitud. Con una antigüedad de 1500 a.C., el estilo de arte Chavín incluye la representación de animales, sobre todo felinos, en las esculturas y relieves de los edificios públicos de la ciudad. Su arquitectura religiosa audaz consistía en la construcción de una serie de plataformas en forma de U, utilizadas para la realización de rituales. Dentro de una de estas plataformas, los investigadores localizaron una escultura de granito de cuatro metros y medio de altura conocida como “El Lanzón”, que representa un ser antropomórfico con colmillos de felino y cabeza y ojos serpentiformes. Se trata de un monolito llamado huanca o wanka, que tiene un significado religioso preeminente; sería como el “ombligo del mundo”, lugar de la creación (Donnan, 1992).

Quizás la representación más recurrente de serpiente en los Andes es la llamada serpiente bicéfala (Golte, 2015). Este ser sobrenatural generalmente está asociado a personajes que recuerdan a sacerdotes en contextos rituales donde estos animales forman parte de la indumentaria. Su imaginería está bastante

diseminada entre la civilización Moche o Mochica (300 a.C. a 800 d.C.), que abarcó una vasta región costera en el norte de Perú (Figura 12).



Figura 12. Serpiente bicéfala moche figurando la Via Láctea. Fuente: Golte, 2019:374.

La capital mochica albergaba un imponente conjunto arquitectónico construido en un valle, destacándose la Pirámide del Sol, considerada por los estudiosos como el mayor edificio de adobe jamás construido en toda América Precolombina, con alrededor de 40 metros de altura y 355 metros de longitud. La erosión por la que pasa la región sugiere que la altura del edificio era mayor en la época en que fue construido. La cultura Moche erigió diversas ciudades que poseían un avanzado sistema hidráulico para la captación de aguas que servían para irrigar cultivos, especialmente de maní, papa, maíz y algodón (Larco Hoyle, 2001).

Los mochicas confeccionaban objetos de cerámica decorados con dibujos elaborados, principalmente pintados en rojo. Destacan los “vasos de estribo” (recipientes con una protuberancia o pico), cuya abertura se utilizaba para la inserción de algún líquido. La mayoría de los vasos de estribo encontrados son bastante decorados y coloreados con tonos fuertes. Algunos tienen forma de rostro humano o de un animal, siendo el felino el más común. El conjunto de las cerámicas mochicas compone una

narrativa preocupada en relatar escenas míticas o ceremoniales. Los temas más frecuentes incluyen: escenas de caza; sacrificio humano y decapitación; guerra y actividades bélicas, con énfasis en la captura de prisioneros; confección de tejidos en telares portátiles controlados por mujeres; relaciones sexuales; imágenes del falo y escenas de mujeres dando a luz, ayudadas por parteras.

En estos vasos aparecen imágenes de serpientes bicéfalas. En la conocida vasija de Monique, por ejemplo, un sacerdote vestido con serpientes bicéfalas que también aparecen en su tocado parece entregar una vasija que contiene sangre de un cautivo de guerra que está a su izquierda, a un gobernante que está ricamente ataviado y sentado en un trono en el centro de la composición iconográfica. A veces, esta serpiente forma un arco celestial interpretado como la Vía Láctea, rodeado de estrellas, figurando un cielo nocturno en el que los sacerdotes consumen alucinógenos y bebidas de coca (género *Erythroxylum*). En otras imágenes, estas serpientes aparecen en las alas de los vasos de estribo, acompañadas de sacerdotes que parecen realizar rituales en los que danzan. En otras representaciones, la serpiente bicéfala aparece en cinturones de sacerdotes, figurando el mundo de los muertos o inframundo, según Golte (2015) (Figura 13).



Figura 13. Serpiente bicéfala moche fabricada en el cuerpo del sacerdote.
Fuente: Golte, 2019: 45.

En este sentido, la cultura material andina indica que la serpiente está asociada al mundo religioso, sobre todo en su

aspecto de creación. La serpiente bicéfala, al mismo tiempo que parece encarnar el sacrificio, es también un ser sobrenatural que sostiene el universo como una bóveda. Las estrellas que aparecen asociadas a ella son de un cielo nocturno durante el momento en que los sacerdotes parecen realizar sus rituales, salpicados de escenas que provocan el movimiento del cuerpo, como las danzas, probablemente estimulados por el uso de sustancias psicoactivas.

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN: TODO ESTÁ ENTRELAZADO

Las Ciencias Humanas viven un momento interesante en lo que respecta a la construcción del conocimiento histórico. Al mismo tiempo que el Antropoceno presenta características elocuentes de la alteración del paisaje propiciadas por la acción humana, los fenómenos naturales provocados por cambios climáticos, como huracanes y sequías, a pesar de ser provocados por humanos, poseen una agencia propia. ¿Hasta qué punto estos fenómenos "naturales" serían entidades que se están vengando de los seres humanos tras tantas interferencias antrópicas en el medio ambiente?

Los estudios sobre las Nuevas Materialidades, como lo plantea Gell (2018), han mostrado que los artefactos poseen agencia independientemente de la acción humana, y que esta puede interactuar con los humanos. Los objetos no son más interpretados a la luz de una antropología simbólica al estilo de Geertz (1973), sino que son el propio significado de lo que se pretende denotar. Así, la iconografía no representa o simboliza, simplemente es.

La tendencia sociológica parece realmente disminuir la importancia humana en la Tierra y dar voz a aquellos que han sido silenciados durante mucho tiempo, o que han hablado pasivamente. Los objetos están demostrando poder en las narrativas actuales en la construcción de sujetos. No son meros productos de la acción humana. Como bien señala Santos-Granero (2012), los artefactos

tienen historia social y biografía.

Estas biografías están muchas veces entrelazadas, como demostró Hodder (2012). Las representaciones de serpientes en la América Precolombina parecen revelar este fenómeno. Más que fruto de enfoques histórico-culturales, como difusión y migración, las serpientes parecen haber tenido un fascinante poder de encantar al ser humano, como discurre Gell (2018). Y no es para menos. El animal posee muchos atributos notables que fácilmente fueron captados por la mente humana y transformados en significados culturales.

La biografía de las serpientes y sus construcciones culturales están entrelazadas en toda la América Precolombina. Tanto en Mesoamérica como en los Andes, la serpiente adquirió una connotación con el sacrificio y, por lo tanto, con el umbral de la vida y la muerte. La serpiente misma puede tener el correlato sanguíneo; mientras el reptil se arrastra de forma longilínea, la sangre se desliza en nuestras venas. ¿Tendríamos, entonces, serpientes en lugar de sangre?

Esto nos hace reflexionar que el lugar de la agencia en las relaciones sociales está, también, en los cuerpos, pues estos son socialmente fabricados. Las acciones sociales están en nuestro cuerpo. Quizás por eso, así como los sacerdotes mochicas llevan cinturones de serpientes bicéfalas y cabezas humanas portan tiaras serpentiformes en urnas policromas de la Amazonía, diferentes seres componen la construcción de la persona coexistiendo en un mismo cuerpo compuesto. El mensaje no está fuera del cuerpo, sino en el propio cuerpo.

Por otro lado, la ciencia moderna occidental postuló cosmologías que son contrastantes con las de los pueblos originarios en América Precolombina. Por ejemplo, la formación químico-físico de los astros que componen el Universo. Para muchos grupos indígenas precolombinos, estos astros no solo gases y polvos cósmicos, sino que entidades que figuran animales ancestros importantes, y por eso están dibujados en el cielo.

Es dentro de este contexto, por ejemplo, que la Vía Láctea fue considerada una anaconda o sucuri en la Amazonía precolombiana, o la Gran Serpiente era la constelación de antares entre los mississippianos. Su extensión en el cielo realmente figura una gran serpiente. La misma situación se da para los mochicas, que vieron en la Vía Láctea una serpiente de dos cabezas. Estas connotaciones, que a primera vista pueden parecer solo una explicación mítica del mundo, también son científicas, pues estructuraron el pensamiento indígena para explicar la origen del universo.

En las cuatro áreas culturales estudiadas, la serpiente está asociada a los mitos de creación. Seres humanos, sobrenaturales y animales forman un entrelazado de contextos culturales en los que la serpiente tiene un papel primordial. Este mensaje es muy poderoso, sobre todo en el mundo contemporáneo, donde religiones monoteístas como el Judaísmo, Cristianismo e Islamismo han impregnado el significado de la serpiente con el mundo maligno, figurado como un demonio. Son también estas religiones las que históricamente han perseguido y matado personas en nombre de Dios, cuando no destruyeron historias culturales en los crueles procesos de evangelización que aún hoy afectan a los grupos indígenas, sobre todo en la Amazonía.

Este artículo ha abordado solo un tema entre las numerosas posibilidades que el estudio de las Nuevas Materialidades permite realizar. Quizás ejercitar esta disminución del poder humano en detrimento de otras formas de agencia sea un pequeño paso hacia un mundo más diverso, plural y respetuoso.

AGRADECIMIENTOS

A CNPq por la beca de productividad en investigación (Proceso 303620/2021-8) y el edital Universal (Proceso 404601/2023-5), y a FAPEMA por el fomento del edital Universal (Proceso 06209/22).

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, B. (2013). Archaeology and Ontologies of Scale: The Case of Miniaturization in First Millennium Northwest Argentina, p. 43-58. In: Alberti, B.; Jones, A. M. & Pollard, J. (Eds.). *Archaeology After Interpretation: Returning Materials to Archaeological Theory*. Walnut Creek: Left Cost Press.
- Bertman, Stephen. (2005). *Handbook to Life in Ancient Mesopotamia*. Londres: Oxford University Press.
- Bíblia. (2004). Traducción de João Ferreira Almeida. Rio de Janeiro: King Cross Publicações, 2008. Campbell, Jonathan A.; Lamar, William W. *The Venomous Reptiles of the Western Hemisphere*. Ithaca e Londres: Comstock Publishing/Cornell University Press.
- Carr, Christopher. (2021). *Being Scioto Hopewell. Ritual drama and personhood in cross-cultural perspective*. Cham, Suiza: Springer.
- Colthorpe, K. (2009). *Eunectes notaeus Yellow Anaconda*. Animal Diversity Web, University of Michigan Museum of Zoology, Disponível em: https://animaldiversity.org/accounts/Eunectes_notaeus/ Acesso en: 15 out. 2024. » https://animaldiversity.org/accounts/Eunectes_notaeus/
- De La Quintana, P.; Pacheco, L.; Rivas, J. (2011). *Eunectes beniensis (Beni Anaconda). Diet: Cannibalism*. *Herpetological Review*, 42(4): 614.
- Donnan, Christopher B. (1992). *Ceramics of Ancient Peru*. Los Angeles: University of California Press.
- Flores-Villela, Oscar. (1993). *Herpetofauna mexicana*. Washington: Carnegie Museum of Natural History.
- Gebhart-Sayer, Angelica. (1984). *The Cosmos Encoiled: Indian Art of the Peruvian Amazon*. Center for Inter-American Relations and Americas Society, New York, NY.
- Geertz, Clifford. (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- Gell, Alfred. (2018). *Arte e agência*. São Paulo: UBU.

- Golte, Jürgen. (2015). *Moche, cosmología y sociedad. Una interpretación iconográfica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Grube, Nikolai; Simon, Martin. (2002). *Crónica de los reyes e reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México: Planeta.
- Hart, George. (2005). *Wadjet. The Routledge Dictionary of Egyptian Gods and Goddesses*. Londres e Nova Iorque: Routledge.
- Henare, A., Holbraad, M.; Wastell, S. (2007). Introduction., pp. 1-37 In: henare, A.; Holbraad, M.; Wastell, S. (Eds.). *Thinking Through Things: Theorizing Artefacts Ethnographically*. Londres: Routledge.
- Hodder, I. (2012). *Entangled: An Archaeology of the Relationships Between Humans and Things*. Londres: Wiley-Blackwell.
- Hugh-Jones, C. (1979). *From the Milk River: Spatial and Temporal Processes in Northwest Amazonia*. Cambridge U., New York.
- Hugh-Jones, Stephen. (1979). *The Palm and the Pleiades: Initiation and cosmology in Northwest Amazonia*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Lagrou, Els. (2009). *The Crystallized Memory of Artifacts: A Reflection on Agency and Alterity in Cashinahua Image-Making*, pp. 192-213. In: Santos Granero, Fernando (Ed.). *The Occult Life of Things. Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Lana, F. A.; Lana, L. G. (1995). *Antes o mundo não existia. Mitologia dos antigos Desana-Kehiripõrã*. São João Batista do Rio Tiquié: UNIRT; São Gabriel da Cachoeira: FOIRN.
- Lankford, George E. (2007). *The Great Serpent in Eastern North America*, pp. 107-135. In: F. K. Reilly III y J. F. Garber (Eds.) *Ancient Objects and Sacred Realms: Interpretations of Mississippian Iconography*.
- Larco Hoyle, Rafael. (2001). *Los mochicas*. Lima: Fundación Telefónica.
- Lombardo De Ruiz, Sonia. (1998). *La navegación entre los mayas*, pp.

- 40-47. Revista Arqueología Mexicana, vol. VI. N. 33. México: Raíces.
- Mattison, C. (2007). *The New Encyclopedia of Snakes*. Princeton: Universidade de Princeton, NJ.
- Martin, Simon. (2024). In search of the serpent kings: From Dzibanche to Calakmul. *Ancient Mesoamerica* 1-17. doi.org/10.1017/S095653612200030X
- Mooney, James. (1900). *Myths of the Cherokee*. Nineteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology. Bureau of American Ethnology, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.
- Navarro, Alexandre G. (2016). Cuando las serpientes se emplumam: distribución espacial e imaginería en Chichén Itzá, México. Curitiba: Prismas.
- Navarro, Alexandre G. (2022). Grafismos das águas: a arte das estearias do Maranhão. *TESSITURAS: REVISTADEANTROPOLOGIA E ARQUEOLOGIA*, v. 10: 45-72.
- Navarro, Alexandre G. (2022). Modos de fabricar o corpo nas estearias: estudo arqueológico das estatuetas dos povos palafíticos do Maranhão. *BOLETIM DO MUSEU PARAENSE EMÍLIO GOELDI. SÉRIE CIÊNCIAS HUMANAS*, v. 17: 1-30.
- Navarro, Alexandre G. (2024). *Civilizações pré-colombianas*. São Paulo: Contexto, 2024.
- Navarro, Alexandre G. (2018). Navegando pelo Turiaçu: a reprodução cosmológica do rio Amazonas e o mito da cobra-canoa e sua relação com as estearias do Maranhão. *História (São Paulo)*, v. 40, e2021059 DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2021059>
- Pauketat, Timothy. (2004). *Ancient Cahokia and the Mississippians*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1971). *Amazonian Cosmos*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ringle, W. M; Negrón, T. G.; Bey, G. J. (1998). *The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion*

- During the Epiclassic Period. *Ancient Mesoamerica*, 9(2):183-232, doi:10.1017/S0956536100001954
- Roe, P. (1982). *The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin*. Rutgers U.: New Brunswick.
- Roosevelt, Anna C. (1991). *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajo Island, Brazil*. *Studies in Archaeology*. San Diego: Academic Press.
- Roosevelt, Anna C. (2014). The great anaconda and woman shaman: A dangerous and powerful ancestral spirit from creation to today, PP. 1-20. In: Barone-Visigali, D. (Org.). *Colocataires d'Amazonie: Hommes, animaux et plantes de part et d'autre de l'Atlantique*. Paris: Parution.
- Santos-Granero, Fernando. (2009). Introduction: Amerindian Constructional Views of the World, pp. 1-29. In: Santos Granero, Fernando (Ed.). *The Occult Life of Things. Native Amazonian Theories of Materiality and Personhood*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Schele, Linda; Freidel, David. (1989). *Uma selva de reyes. La assombrosa historia de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Seeger, Anthony; Da Matta, R.; Viveiros De Castro, E. (1979). A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras. *Boletim do Museu Nacional, Série Antropologia*, Rio de Janeiro, v. 32: 2-19.
- Sharer, Robert J. (2003). *Civilización maya*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, J. (2015). The Future of Archaeological Theory. *Antiquity*, 89(348): 1287-1296.
- Turner, Terence. (1980). The social skin, pp. 112-140. In: J. Chermans & R. Lewin (Eds.) *Not work alone*. Beverly Hills: Sage.
- Viveiros De Castro, Eduardo. (2002). *A inconstância da alma selvagem*. São Paulo: COSAC&NAIF.
- Webmoor, T. (2007). What about 'one more turn after the social' in archaeological reasoning? Taking things seriously. *World Archaeology* 39(4): 563-78.